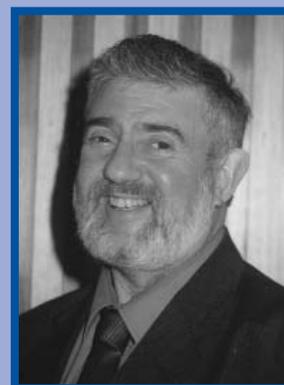


# "Traducir no sólo lo que se dice, sino cómo se dice"



Un traductor especialista en doblaje y subtítulado sostiene que para este trabajo es tan importante respetar lo que se dijo como la idea que se quiso expresar.

"Un problema de doblaje puede convertir a una película en *box office poison*, lo que se llamaría veneno de taquilla, algo que hace que el público no la acoja y que se pierda toda la inversión", dice categórico el traductor y especialista en doblajes y subtítulados, Daniel Yagolkowsky.

Con 36 años trabajando como traductor de inglés, francés y portugués, Yagolkowsky cuenta que comenzó a interesarse por los idiomas tras iniciar su carrera de biólogo. "Recuerdo que cuando inicié el cursillo de ingreso, el decano de Ciencias Exactas nos recibió diciendo que si no hablábamos inglés, alemán o ruso no podíamos avanzar en la carrera y tenía razón porque entonces no existía ningún material de consulta en español.

## —¿Cómo fue el paso de las ciencias a la traducción literaria?

—Debo decir que soy un traductor de avisos clasificados, todo lo que hice lo hice caminando, tocando puertas... Para traducir libros no me llamó nadie, comencé con una traducción de un texto de ciencia ficción para la editorial Emecé. Me lo solicitaron porque era biólogo y porque supusieron que iba a moverme con seguridad en el género. Alrededor de 1975 la editora Alicia Dellepiane Rawson me llevó al mundo de la traducción editorial.

Hasta entonces yo sólo traducía para laboratorios y centros de investigaciones pero a partir de entonces trabajé en varias editoriales. De esa forma traduje "*Esfera*", "*Parque Jurásico*" y "*Made in Japan*", entre otras. Luego ingresé en la traducción cinematográfica con el doblaje de "*Harry el sucio*" entre otras obras.

## —¿Cómo fue esa experiencia?

—Cuando me convocaron, el doblaje ya estaba realizado pero había que pulirlo porque se había confeccionado un subtítulado muy cauto que no respetaba la intención de la película. Es decir, el personaje que se movía en un ambiente muy sórdido y utilizaba un vocabulario muy violento, cuando insultaba lo hacía directamente. Así, mientras Harry decía "hijo de p...", el subtítulado indicaba "hijo de mala madre". Eso provocaba risa en el público y era mortífero porque ése no era el efecto que la película buscaba sino todo lo contrario. Esta es una de las primeras claves que enseñó en el curso que dicto en el CTPCBA: aquellos errores que pueden convertir a una película en *box office poison*. El subtítulado de "*Harry el sucio*" era veneno de taquilla, porque si uno está viendo una situación violenta y de repente aparece el protagonista diciendo "hijo de mala madre", más que generar tensión causa risa. Eso no debe suceder.

## —¿Es ése un riesgo frecuente cuando se trabaja con subtítulos?

—Sí claro. Hace poco leí que la película infantil "*Madagascar*" se prohibió en Brasil por un problema de doblaje. Se trató de un detalle en una escena en la que uno de los animalitos que la protagonizan ("*Madagascar*" es un filme de animación cuyos personajes son animales de la selva) está en una fiesta y se lamenta por no haber llevado un caramelo. Para un juez de la infancia y la juventud en un contexto de fiesta la palabra caramelo es sinónimo de éxtasis, por lo que se lo considera apología de la droga. Ése es un ejemplo de la importancia de una mala traducción. La buena traducción entraña todo, no se trata sólo de respetar las palabras sino también la idea.

## —¿Cuáles son las pautas a tener en cuenta por parte de un traductor que trabaja en doblaje?

—La traducción cinematográfica es una forma de traducción literaria en el sentido en que uno no sólo tiene que traducir lo que se dice sino cómo se dice. El tono debe estar presente, hay muchas metáforas, juegos de palabras, detalles que en general no existen en la traducción jurídica o técnica. En la traducción literaria no sólo se traduce el habla sino la idea, lo que se quiso decir.

Se deben marcar las ironías, las broncas, el amor y para eso se utilizan verbos que no se usan en la traducción técnica, tales como "fingió, mintió, falseó, murmuró, imploró, rugió", que indican estados de ánimo y que se deben transmitir en la traducción literaria.

## —¿Cuáles son las herramientas que utiliza un traductor cinematográfico?

—Un buen traductor cinematográfico es alguien que puede traducir un promedio de diez mil palabras sin mirar el diccionario. Aunque vale aclarar que, personalmente, tengo unos 150 diccionarios en papel y los uso a todos. Mi formación académica me ayuda a valorar la nueva tecnología y sé que hay tipos de investigaciones científicas que requieren equipos especializados. De hecho, la investigación científica depende del equipo pero cuando hablamos de trabajos que dependen del ser humano, como es la traducción, no debemos sobrestimar a la tecnología.

Hay que valorar sobre todo al ser humano, la tecnología debe ser útil pero no podemos depender siempre de ella.